

Los conceptos de centro y periferia en el proyecto transmoderno de Enrique Dussel

Iván Natteri Romero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

ivan_natteri@hotmail.com

Resumen

El proyecto transmoderno de Enrique Dussel intenta conformar una nueva perspectiva en la ética política más crítica y novedosa de nuestros tiempos. Pero a pesar de su articulación con la metafísica también lo hace con la geopolítica. En esta última tienden a tallar como núcleos centrales de la argumentación las categorías socio políticas de centro y periferia. Sin ellas, no podría hablarse de Modernidad, tampoco de su superación, la transmodernidad. Esta investigación intenta dar cuenta de dicha inclusión categorial intrínseca en el proyecto convivencial de Dussel. Se explora además el espacio como forma de justificar la centro perifericidad.

Palabras clave: transmodernidad; centro; periferia; exterioridad; espacio.

Abstract

Enrique Dussel transmodern project tries to form a new perspective on the most critical and novel political ethics of our times. But in spite of its articulation with metaphysics, it does so with geopolitics. In this last one tend to carve as central nucleus of the argumentation the socio-political categories of center and periphery. Without them, one could not speak of Modernity, nor of its overcoming; the transmodernidad. This research attempts to account for this intrinsic categorial inclusion in Dussel convivial project. Space will also be explored as a way of justifying the center periphery.

Keywords: Transmodernity, center, periphery, exteriority, space.

Introducción

La filosofía latinoamericana ha destacado en las últimas décadas entre muchas razones por una que es fundamental: su capacidad para proponer proyectos de convivencia alternativos cargados de una crítica ético-política sistemática a la Modernidad, el Capitalismo y la Occidentalización de la vida. Desde la perspectiva intercultural tenemos el proyecto de Villoro o de Fernet Betancourt; desde la interreligiosa lo dicho por Scannone o Raimundo Pannikar; desde la humanista la visión esbozada por Juan Abugattás o Francisco Miro Quesada Cantuarias, entre otros. Así también, el proyecto transmoderno de Enrique Dussel muestra su relevancia en la fuerza explicativa de nuestros problemas histórico-sociales y cuya vigencia se ha ampliado desde un enfoque latinoamericanista –en sus inicios– hacia un horizonte mundial.

El propósito de esta investigación es analizar este proyecto, pero enfocándonos en dos categorías centrales que tejen las distintas tramas argumentativas de la transmodernidad, me refiero a los conceptos de centro y periferia. Se verá como Dussel reconstruye la semántica de estos conceptos a partir de fuentes sociológicas y económicas, como la *Teoría de la Dependencia*. El apoyo filosófico en Marx no bastará para una justificación y retroalimentación de estas categorías. Así, se indaga los cuatro accesos principales a este par de conceptos: el económico, el metafísico, el ético, el histórico. Luego, se pasa a un segundo momento en que habiendo reconocido la potencia explicativa y predictiva de la categoría de exterioridad para reforzar aquellos conceptos claves de la transmodernidad se sugiere que el concepto de espacio permite una justificación filosófica complementaria.

La transmodernidad

Lo transmoderno es la perspectiva convivencial que resulta de estar fuera o más allá de la Modernidad y el Capitalismo, y por fuera de todo aquello que implica la totalidad de sentido que encierran estos fenómenos. Se refiere a aquellos componentes culturales, modos de ser, sujetos negados, que mantienen vitalizados hasta nuestros días sus procesos de identidad y saberes desde cierto ámbito exterior.

Lo de «trans» quiere indicar que no sólo es posterior a la Modernidad central occidental sino que nace *fuera, más allá*, desde una «fuente creadora «desde la nada» de la cultura occidental y aun de su «condición postmoderna» (.....) señala una alternativa *imposible* a la Modernidad y Postmodernidad (.....) *posible y creativa* a partir de la «exterioridad» de dicha Modernidad, pero en diálogo permanente con ella. No se trata ni de un rechazo de *lo mejor* que la Humanidad produjo en la Modernidad (.....) ni de lo mejor que la tradición de las culturas *atacadas* por la Modernidad hubieron producido *antes del choque*, pero que siguieron reaccionando *durante los últimos siglos*, en intercambio inevitable con dicha Modernidad. Los aspectos *excluidos* de las culturas clásicas, hoy afirmativas de su Diferencia, nunca dejaron de continuar un proceso de cambio continuo. Dichas culturas no conservaron intacta una identidad sustancia *ya constituida*, sino que fueron desarrollando potenciales

de su propia cultura, antes y con la Modernidad, en una *identidad como continuo proceso* de gestación creativa (Dussel, 2007, pp.207, 209).

Señala el filósofo que se pretendió subsumir a las culturas no occidentales, tarea que sería imposible, ya que implicaría el sometimiento y la pasividad social permanente:

Pareciera que el impacto de la Modernidad, el colonialismo y el capitalismo, bajo el control de los sucesivos imperios europeos y hoy norteamericano globalizándose, hubieran *subsumido por entero* a la Humanidad con sus antiguas culturas y tradiciones, con *universalidad regional (...)*. *Subsumir por entero* es pretender haber eliminado en las culturas dominadas y periféricas de la Modernidad madura o tardía todo momento propio *externo* a la lógica de la cultura occidental. Habría sido una *domesticación* sin posible futura liberación ni desarrollo autónomo de las otras culturas (Dussel, 2007, p.206).

Se señala además el proceso que posibilita dicha exterioridad: el *desprecio*. Desde lo exterior o, en otros términos, desde la situación de degradación o disminución del ser sea de un individuo, grupo y/o nación se reclama lo digno. Entonces, lo exterior no solo es una categoría metafísica sino simultáneamente ética, ya que la exclusión de la totalidad conlleva el daño de la dignidad personal o colectiva. Veamos:

Esas culturas han sido en parte colonizadas (incluidas en la totalidad como negadas) pero en la mejor estructura de sus valores han sido excluidas, despreciadas, negadas, ignoradas más que aniquiladas (...) se ha evaluado a esas culturas como despreciables, insignificantes, no importantes, no útiles. Ese desprecio, sin embargo, ha permitido que ellas sobrevivieran en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio simultáneo de sus propias élites modernizadas y occidentalizadas. Esa “exterioridad” negada, esa alteridad siempre existente y latente indica la existencia de una riqueza cultural insospechada, que lentamente renace como las llamas del fuego de las brasas sepultadas por el mar de cenizas centenarias del colonialismo (Dussel, 2005, p.18).

Tenemos entonces que la transmodernidad es un proyecto político social por el cual se supera a la Modernidad y al Capitalismo y que resulta del diálogo de las diferencias, es decir, de toda aquella diversidad excluida del sistema.

Hay que añadir que en esta relectura de la dialéctica del amo y del esclavo –que yace en los conceptos centro y periferia– que hace Dussel, lo relevante es la pretensión de descentrarse de la categoría de trabajo. Es decir, se rebasa el plano productivo centrado en la contradicción capital-trabajo para saltar a un plano ético, donde lo central es la respuesta ante los embates contra la dignidad. Además, se incide no solo en la toma de conciencia del dominado sino de forma tan o más importante, en la del dominador. Incidir en este ámbito permite que los sectores hegemónicos acepten por ejemplo las consecuencias o reparaciones de las acciones coloniales sistemáticas que permitieron la acumulación originaria. Pensemos un momento en la propuesta de Piketty, que encuentra no directamente en la acción de las empresas o en la burguesía, sino más bien en la dinámica patrimonial de las familias y en los ingresos fiscales

de los Estados, las razones que dan cuenta del fundamento de la concentración de la riqueza; proponiendo en el primer caso un impuesto a las herencias y rentas, ya que por medio de ellas se vehiculiza y transmite la desigualdad social (Piketty, 2014). Lo dicho apunta al ámbito del dominador y no son propuestas idealistas o voluntaristas, ya que es a partir de este señalamiento que el dominador mismo va cediendo ante los efectos de sus acciones y va posibilitando las salidas en la práctica.

Llegados a este punto nos damos cuenta que la categoría de exterioridad articula la argumentación del proyecto transmoderno. Por analogía podemos decir que la exterioridad es la periferia y la totalidad es la ontología del centro. Es más, si atendemos a que la filosofía de la liberación puede estructurarse como un discurso conformado por una histórica, una práctica y una poética; todas ellas justificadas y relativamente fundamentadas por la metafísica (ética), nos damos cuenta que las categorías centro y periferia corresponden a la histórica o a la filosofía de la historia (Marquinez, 1979, pp.38-40) que es donde se ubica la importancia de la transmodernidad. Por ello Dussel nutrirá su proyecto de liberación desde un socio-geopolítica articulada y fundamentada por una ética (pienso en el trabajo vivo, el sufrimiento del cuerpo y la dignidad); por lo que necesita reconstruir dicho par de conceptos luego de una crítica a la *Teoría de la dependencia* que surgió en Latinoamérica durante la década de 1960.

La Teoría de la Dependencia

La idea básica es que la Modernidad y el Capitalismo se constituyen en base a la periferización (en la división internacional del trabajo, por ejemplo) y marginalización de una serie de culturas. El centro lo es en tanto necesita de la conformación de una periferia. Tal proceso tiene dimensiones globales. Siguiendo a Roitman, podemos resumir brevemente su trayectoria y algunos caracteres generales para luego pasar a algunas consideraciones adicionales de Dussel.

Así, podemos empezar con Sergio Bagú que ya afirmaba el carácter global en la constitución originaria de la Modernidad por lo que rechaza la idea de feudalismo como etapa central en nuestra historia (ya aparece claramente aquí la lógica dependentista):

El régimen económico luso hispano del periodo colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial. [...] Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal haciendo posible la iniciación del periodo del capitalismo industrial, siglos más tarde. La esclavitud no tiene nada de feudal y si todo de capitalista. (Bagú, 1992, p.120).

Esta dialéctica dependentista señala la imposibilidad del desarrollo en nuestra región, ya que un razonamiento simple nos dice que para constituirnos consustancialmente como países capitalistas, deberíamos tener periferias, lo cual parece imposible en la actualidad. Además de la debacle ecológica a la que nos llevaría:

El estilo de vida promovido por el capitalismo industrial ha de ser preservado para una minoría, pues toda tentativa de generalizarlo para el conjunto de la humanidad provocará necesariamente un colapso global del sistema [...] Sabemos ahora que los países del Tercer Mundo no podrán desarrollarse jamás. (Furtado, 1974, p.27).

Pero es con Theotonio Dos Santos, enfatiza Roitman, que podemos llegar a una definición más precisa de la dependencia, centrada en la economía; donde la periferia solo crecerá en función al crecimiento del centro:

La relación de interdependencia entre dos o más países y, entre estos, y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser auto generadoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) solo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión (Dos Santos, 1974).

Desde antes Cardoso señalaba “Las nociones de centro y periferia por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político sociales implicados en la situación de dependencia” (Cardoso y Faletto, 1977, p.25).

No obstante, y siguiendo con (Roitman, 2008), es con Aníbal Quijano y Mauro Marini, a mi parecer, donde dichos conceptos quedan claramente definidos desde su sentido totalizador y relacional.

Las relaciones entre América Latina y los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida, la división internacional del trabajo, la que determinará el curso de desarrollo de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente dependientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia y su liquidación presupone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que intervienen (Marini, 1973).

Marini, empleando conceptos marxistas (relaciones de producción, reproducción ampliada), logra establecer una conexión más intrínseca y dialéctica entre el centro y la periferia. Lo que las diferencia y conecta es el tipo de plusvalor que extraen con mayor predominancia. En el centro lo clave es la productividad para aumentar la plusvalía, en la periferia, el aumento de la jornada laboral o la disminución de salarios.

La economía que se crea en los países latinoamericanos es una economía exportadora especializada en la producción de bienes primarios. Una parte variable del plusvalor que ahí se produce es drenada hacia las economías centrales, ya sea mediante la estructura de precios vigentes en el mercado mundial y las prácticas financieras impuestas por esas economías o a través de la acción directa de los inversionistas foráneos en el campo de la producción. Las clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores agrícolas y mineros, es decir, sometiénolos a un proceso de sobreexplotación. La súper explotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, subnutrición y represión policiaca. (Marini, 1974, p.8).

No obstante, y a pesar de las críticas, *La teoría de la dependencia* sigue desarrollándose desde otras metodologías y supuestos. El pensador mexicano Gandarilla Salgado en el 2005 hace un estudio sobre el capitalismo latinoamericano e identifica como carácter permanente las transferencias de excedentes financieros y recursos hacia los centros del sistema global. Es interesante porque incorpora dicho criterio (la transferencia desde la periferia) como factor explicativo clave del operar del capitalismo mundial. Y no solo transferencia sino "la destrucción del excedente potencial periférico". Lo importante son los tipos de transferencia de excedentes que resultan de la investigación de Salgado:

De la periferia al centro: básicamente provocadas por "la deuda externa", el cambio de precios del comercio exterior, las utilidades otorgadas por la inversión extranjera directa así como los movimientos de capital de corto plazo. Por ejemplo, para el primer caso, en el caso de la deuda externa, del 72 al 76 era de 97.4 millardos de dólares, y del 92 al 96 aumenta dramáticamente a más de un billón de millardos de dólares. En algunos casos de América del Sur la deuda pasa de 7.4 % del PBI (1972) al 41.5% (1999) del PBI, según datos del World Bank. Por ello quizás, sea un asunto político clave a resolver o modificar para algunos gobiernos de la región (la deuda externa).

De los asalariados al capital: la pérdida de participación de los trabajadores en la riqueza nacional en América Latina marca una tendencia hacia la baja constante. En los países industrializados, el promedio oscila en una participación de los trabajadores del 65% del PBI. Por el contrario, en los países periféricos llega al 35% y en algunos países es menor. De otro lado, las tendencias que expresan las pérdidas en la participación muestran que para el "grupo de los siete" esta es de 1 a 2% del PBI, y en América Latina del 10 al 15% del PBI.

Del Estado al capital: esta transferencia se centra básicamente en la tendencia a la baja del cobro de tributos a grandes corporaciones. Por ejemplo, en Estados Unidos, en el 57 el tributo por impuesto a las ventas oscilaba en 45%, para el 87 baja al 15%. En América Latina la caída es mucho mayor. Se señala que en una investigación sobre 250 grandes empresas, como la Goodyear, Texaco, MCI WorldCom, entre otras, ganaron 12.2 mil millones de dólares entre el 96 y 98 sin haber pagado ningún impuesto sobre dicha ganancia. Al contrario, obtuvieron reembolsos y créditos por casi 600 millones de dólares.

Y un problema adyacente al anterior es que habiendo una reducción de impuestos, algunos estados subsidian sus productos para ser más competitivos. Pues bien, esta "competencia tributaria" hace que América Latina pierda anualmente casi 40 millardos de dólares por año, además de los casi 20 millardos que pierde anualmente por dinero corrupto de los países centrales que operan en nuestras regiones. (Depósitos financieros y bancarios, por ejemplo). (Gandarilla, 2005, pp.99-121).

Además, existen propuestas que abogan por una *Teoría de la dependencia renovada* en donde se plantea que los países centrales e industrializados se encuentran atravesando una fase de crecimiento continuo e intenso, pero con un mínimo crecimiento

del empleo y, los países de América Latina un crecimiento mucho menor debido a la intervención de las políticas imperialistas de dominio:

Nuestra tesis es que la política del mercado totalizado –ella misma– hace inviable un crecimiento extensivo. Por la eliminación de las denominadas “distorsiones del mercado” y, de las consiguientes intervenciones en el mercado, se bloquea la esfera de las posibles inversiones productivas con el resultado de que el capital debe ser ubicado en las esferas no productivas. Estas esferas son especialmente, los servicios, el endeudamiento de los Estados y la especulación financiera. La razón primera de esta creciente orientación no reside en las mayores ganancias de las inversiones no productivas en comparación con las productivas sino en el hecho de que la política de la totalización del mercado bloquea las inversiones en la esfera productiva, incluso en el caso de que esta esfera produzca altas ganancias (Duchrow y Hinkelammert, 2003, p.170).

Por ello, la pregunta esencial, en tanto que la política puede ejercer control sobre lo económico, es quiénes toman dichas decisiones y por medio de qué estrategias ejercen dicho control. Entonces, por lo presentado anteriormente, el mercado no se autorregula y establece pautas o leyes inexorables, sino que aún existe un espacio para poder tomar nuestras decisiones.

Pues bien, llegados a este punto toca señalar el involucramiento de la filosofía con la temática de la dependencia. En realidad la filosofía de la liberación de Dussel, no es sino liberación práctica de la dominación, de la dependencia. Ciertamente es que la filosofía realiza una reflexión más amplia que la económica o, en todo caso, le da un marco categorial que articula la economía con preguntas fundamentales para el ser humano y la cultura. No obstante, Dussel realiza una interesante caracterización de los capitales mundiales de tal modo que aporta un componente de discusión adicional en dicha *Teoría de la dependencia*. Señala, Dussel la dinámica entre un *capital central fuerte* y un *capital periférico débil*.¹

Podemos resumir la lectura dusseliana presentado de modo general las tesis más importantes que elabora sobre la dependencia (Dussel, 1998, pp.379-385):

Primera. El capital central (Cce) surge en un espacio-tiempo donde se han eliminado las estructuras de apropiación de la riqueza que obstruyen la confrontación esencial entre capital y trabajo vivo. El capital periférico (Cpe) es al que se le ha impuesto de manera coactiva la confrontación capital-trabajo vivo, pero no como resultado de su propia evolución histórica. Además, no tiene las condiciones de la originación del capital por lo que siempre opera y se genera en espacios periféricos.

1 No obstante Marx, no realizó este trabajo completo y se limitó a estudiar la contradicción principal del sistema pero a un nivel abstracto, es decir, del capital en general. Pues bien, se define el capital débil, como aquel que tiene una menor acumulación primitiva o aquel que sufre un proceso de desvaloración de sus productos mayor a comparación de los países centrales. O también es el que posee un menor componente tecnológico o técnico comparándolo con lo producido por el centro o por una menor sobreacumulación de dinero respecto a los centros mundiales.

Segunda: El Cce se encuentra en la *cercanía espacial* de dichas estructuras de apropiación disueltas. El Cpe se sitúa en la lejanía de dicha disolución, por lo que no le permite una mayor acumulación primitiva. Además, dicha distancia determina su tipo de producción y un aumento de la desvalorización (valor inútil).

Tercera: El Cce funda la expansión política colonizante que fija la distribución de los agentes económicos, el tipo de productos que se exportan e importan. Está fuertemente relacionado con la supremacía naviera y militar. El Cpe es el que debe aceptar por diversos modos de coacción lo propuesto por el Cce.

Cuarta: El Cce acumula desde dos fuentes: la del propio centro (capital comercial, lucrativo) y la de la periferia (metales preciosos, esclavos, etc.); por lo que termina en una sobreacumulación inicial. La violencia es una práctica constitutiva del centro en su proceso de acumulación originaria. El Cpe solo puede acumular primitivamente desde su propia realidad, pero se debilita constantemente en su transferencia al centro.

Quinta: El Cce se expande a todo el orbe por un tendencia interna por lo que organiza primero una industria manufacturera, subsumiendo todo el trabajo vivo que queda libre. El Cpe solo tiene un mercado nacional o regional y organiza a posteriori la economía manufacturera.

Sexta: El Cce puede auto determinarse tanto en el proceso de producción como en los tipos de productos a distribuir. El Cpe sufre una coacción externa que orientan su proceso de producción y las mercancías a distribuir.

Séptima: El Cce subsume históricamente la revolución industrial aumentando su capital constante que aumenta a su vez el plusvalor relativo. El Cpe subsume muy posteriormente la máquina en la producción. Además, no puede producir tecnología de punta, ya que las regiones donde se produce dicho capital débil se convierten en un necesario mercado de la producción maquinística del Cce.

Octava: El Cce desplaza su obtención de plusvalor del plano absoluto al relativo. El Cpe prolonga la extracción de plusvalía absoluta, no solo aumentando las horas de trabajo o la población que trabaja sino también la intensidad del mismo.

Novena: El Cce, sea por carencia de trabajo a disposición o por la negociación sindical o debido a la falta de población económicamente activa o a la emigración, tiende a aumentar sus salarios, generando un fuerte mercado interno para sus productos. El Cpe, al presentársele una oferta de trabajo en demasía sumado al bajo valor estimado, que permite subsistir al trabajador además de una presión coactiva directa (policía, militares, etc.) o por un numeroso ejército industrial de reserva, abona salarios mucho más bajos que en el Cce, por lo que no genera un mercado interno fuerte para sus productos.

No obstante, considero que la caracterología esbozada por Dussel presenta algunas dificultades. De modo general me es difícil ubicar empresas de las que se pueda afirmar que se componen de un capital fuerte (históricamente determinado) y otras que son débiles, al componerse totalmente de capital débil. Habría multinacionales,

me parece, que podrían componer en su estructura ambos capitales. De otro lado, más que características –difícil de usarse como elemento clasificador de las empresas– me parece que son funciones generales del capital, modos de operar de acuerdo al contexto. No queda claro en las nueve tesis la causalidad –los mecanismos– por la que el capital débil tiene esas características “debido” al capital fuerte.

Sin embargo, la *Teoría de la dependencia* se renueva desde distintas aristas. Esto, de paso, contraviene algunas críticas que se han hecho a la filosofía de la liberación, al declarar las categorías de exterioridad y de dependencia (centro periferia) como ya superadas por las circunstancias actuales; debido a que la *Teología de la liberación* así como la *Teoría de la dependencia* han decaído y han sido reemplazadas (Castro-Gómez, 1996). No obstante, los hechos desmienten aquel diagnóstico, ya que por un lado con el Papa Francisco, la *Teología de la liberación* de los jesuitas adquiere vitalidad en pleno siglo XXI y, por tanto, la categoría de pobre y excluido. De otro lado, como hemos visto, la *Teoría de la dependencia* adquiere vitalidad por la criticidad que estatuye convirtiéndose pienso en la “teoría crítica” de las sociedades actuales (tanto de las dependientes y de las dominadoras) que Europa no ha podido ni podría elaborar ni pensar.

La justificación filosófica

Los conceptos de centro y periferia –que hemos tratado anteriormente– desde un punto de vista socioeconómico presentan en la propuesta de Enrique Dussel diversos modos de articulación filosófica. Entre los principales considero el metafísico, el ético, el histórico y el espacial. Este último, será desarrollado y visto desde otros enfoques, ya que el autor lo deja en ciernes; no obstante, pienso que podría servir de complemento a las demás perspectivas y para poder retroalimentar en mayor grado las categorías de la transmodernidad que estamos revisando.

De manera más general podemos decir que la exterioridad se constituye a partir de lo que no puede ser incluido en la totalidad de sentido de una cultura, civilización o pensar individual. O podemos decir también que la totalidad en su proceso de consolidación ideológico y práctico conforma una exterioridad.² Este último sentido expresa más claramente la relación intrínseca entre el centro (totalidad) y la periferia (exterioridad). Acá la influencia central es de Levinas pero con un tono sociopolítico.

Desde el punto de vista ético, la categoría más pertinente es el trabajo vivo, que Dussel re-significa a partir de su lectura de Marx. Dicho trabajo no es el contenido en la riqueza objetiva de lo producido hecho mercancía; no es el trabajo subsumido en el proceso de valorización. Por ello, dirá Dussel que no es fundamento del valor, sino fuente del mismo. La diferencia estriba en que el primero se expresa en la canti-

2 No obstante, no solo expresa el resultado de un proceso negativo. La exterioridad del periférico o subordinado permite que adquiera una capacidad crítica, cierta distancia objetiva que le dispone a la múltiple interpretación. Así también lo hacen ver los estudios más recientes sobre nuestras culturas originarias.

dad de horas trabajo con que se queda el empresario, también llamado plusvalor que puede ser rastreado a través del salario, la ganancia o el precio; todas categorías socio económicas que encierran una totalidad de sentido iniciado por el despliegue de la mercancía que constituirá el fundamento explicativo del proceso de valorización y reproducción del capital.

No obstante, por fuera, anterior y más fundamental que el ámbito epistemológico y ontológico en los que quedan enmarcadas las explicaciones del proceso de valorización, se encuentra el trabajo vivo. Aquel expresa la corporalidad y afectividad implicados en la actividad misma de la producción. Carnalidad y funcionalidad corporal que puede ser negada, despreciada, llevada a condiciones extremas, para poder disponer de su fuerza de trabajo y, por tanto, para extraerle mayor plusvalor.

Al trabajo vivo no le corresponden categorías propiamente económicas. Más bien, le competen conceptos éticos, como el de la dignidad y el sufrimiento y, por tanto, a partir de ahí, la protesta y la crítica social le corresponden como forma natural de respuesta. Este concepto es importante para comprender la realidad central y periférica del mundo global.

En los múltiples márgenes de la realidad social como Latinoamérica pueden medirse los índices de afectación corporal y psíquica de la actividad y exigencia del trabajo. Índices de mortalidad, discapacidad, desnutrición del trabajador, explotación laboral de menores de edad y ancianos, enfermedades asociadas a la actividad laboral, mayores riesgos debido a menores medidas de protección, menores expectativas de una vida digna y sana, pérdida de sentido y confianza ante la realidad que nos rodea, suicidios asociados al trabajo, etc., expresarían la mayor cantidad de trabajo vivo extraído en nuestra región a comparación de los índices de los países centrales donde el trabajo vivo tiene la posibilidad de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos .

De otro lado, desde el punto de vista histórico y también de una filosofía de la historia, Dussel concentra sus esfuerzos en buena parte de su obra en articular una crítica desde la periferia a las narrativas sobre el origen y desarrollo de la Modernidad y el Capitalismo, donde se expone que no son fenómenos internos europeos que se expanden por el mundo, ya que dichos procesos aunque no son simultáneos se caracterizan por su carácter global desde sus inicios; por lo que América Latina tendría ya un papel en la constitución de dichos eventos, lo cual no es expresado en la historiografía hegemónica.

Dussel intenta señalar que la realidad central y periférica nace principalmente con la Modernidad y el Capitalismo. En etapas históricas anteriores, el filósofo pone en duda la creación de centros a partir de periferias pero no la existencia de centros económicos y culturales propiamente dichos. Así, en los cuatro estadios de los sistemas interregionales que poco a poco irán desplazándose hasta conformar un sistema mundial, el primero, el perteneciente a Egipto y Mesopotamia, desde el IV a.C. no presentaba centros, también el Indoeuropeo y el Asiático Afro Mediterráneo; no obstante, con el sistema mundo desde 1492, que logra conquistar a Latinoamérica, se

obtiene la interconexión global por medio de la conformación de centros a partir de periferias dependientes (Dussel, 1998, p.21).

Es importante, como dijimos, dichas conclusiones por sus efectos sobre nuestros procesos de construcción identitaria, además de ser expresión de la ordenación real de los hechos históricos, identidad que puede influir en el ámbito político social e internacional actual.

Por último, desde el punto de vista espacial, encontramos algunos indicios que señalen su uso como recurso filosófico para justificar las categorías de centro y periferia. Así precisa:

El espacio como campo de batalla, como geografía estudiada para vencer estratégicamente o tácticamente al enemigo, como ámbito limitado por fronteras, es algo muy distinto a la abstracta idealización del espacio vacío de la física de Newton, o al espacio existencial de la fenomenología. Estos espacios son ingenuos, irreales, no conflictivos. El espacio del planeta dentro del horizonte ontológico es el espacio controlado por el “centro”, por el Estado orgánico y autoconsciente que pretende no tener contradicciones porque es el estado dominador hoy sin contrapartida. Hoy hablamos del espacio claustrófono o del agorófono. Hablamos del espacio ético político, el que comprende todos los espacios, los físicos existenciales, dentro de las fronteras y la competencia del mercado económico, en el cual se ejerce el poder bajo el control de los ejércitos. No advertidamente la filosofía nació en este espacio. Nació en los espacios periféricos en sus tiempos creativos. Poco a poco se fue hacia el centro en sus épocas clásicas, en las grandes ontologías, hasta degradarse en la mala conciencia de las edades morales o moralistas. [...] Se trata de tomar en serio al espacio, al espacio geopolítico (Dussel, 1977, pp.18-19).

Vemos cierta excepcionalidad en esta explicación, ya que rompe la tesis fuerte del autor respecto a que es con la Modernidad y el Capitalismo que se constituyen el centro y la periferia; estos serían ya características de tiempos antiguos y propiamente de la aparición del pensamiento crítico ante el pensamiento mitológico. El pensar filosófico sería espaciante, nace en lo exterior, en lo marginal; y mientras pierde capacidad crítica, mientras consolida sus procesos e implicancias prácticas y va generando un cierre categorial sobre las distintas áreas que contiene. Se va consolidando en una ideología cerrada, con una totalidad de sentido imperialista, ya que en este proceso el pensamiento espaciante ha ido de una periferia y se ha consolidado dogmáticamente en un centro cultural, comercial o militar dominante. Esto no solo es aplicable a Grecia, entiendo, sino que podría ser extrapolado a otras civilizaciones.

Más allá de estas referencias, donde el pensar dentro de los procesos sociales de dominación adquiere una dimensión espaciante, geopolítica; no encontramos más referencias en Dussel.

El espacio está determinado por lo mensurable u objetivo, pero también y principalmente por lo circunscriptivo, en tanto ocupación significativa que abre virtualidades y posibilidades de vida. Es el espacio pragmático (el estar a la mano) que remite a la ocupación diaria en que estamos sumergidos; en un habérselas significativo que me

permite entender la distancia como presencia o ausencia derivada de la preocupación y el cuidado con que el ser humano asume sus posibilidades que le son emplazadas desde el futuro. Esta cercanía de las cosas y las personas es el resultado de una ordenación espaciante del Dasein. (Heidegger, 1927, pp.122-133). Este espacio es el que queremos recuperar –y no como espacio físico objetivo– para que nos sirva de recurso explicativo. En el sentido que en el espacio aparentemente exterior a nosotros, ya está volcada nuestra subjetividad pragmática, que conlleva además del uso, la eficacia, la completud, el ordenamiento, la optimización y la concentración, como modos implícitos significativos que estructuran el espacio y que conforman la subjetividad utilitaria dentro del capitalismo. Es la subjetividad pre-comprensiva pragmática motivada estimativamente por el capitalismo la que permite conformar ordenaciones espaciales centrales y periféricas.

Como resultado de lo dicho, actualmente se señala que con el desarrollo de las fuerzas productivas hemos pasado de un estadio de producción *en* el espacio a la producción *del* espacio social. La realidad de dicho espacio social producido es adquirida en la actualidad debido a tres consideraciones fundamentales.

Primero, se debe a la importancia cada vez mayor en economía política de los flujos. En la realidad económico política tradicional el movimiento era la excepción producida por una perturbación de la estabilidad, mientras que actualmente la estabilidad es un momento excepcional de los flujos. Flujos de dinero, de materias primas, de capital, de inmigrantes, de automóviles, cambian la naturaleza de la relación entre la economía política y el espacio que forma. Todo flujo tiene un origen, un terminal y un recorrido. Los puntos fuertes, por ejemplo, de los espacios de la ciudad son puntos de confluencia de flujos.

Segundo, la contradicción generada entre la crisis de la ciudad simultáneamente a la urbanización general de la sociedad también juega un rol importante. Son tendencias generadas por el capitalismo, el cual empieza su control del espacio a través de la agricultura, la construcción de ciudades y los espacios conformados y reapropiados para la industria del entretenimiento (el mar, la montaña, el cielo). Así, es el espacio entero el que se convierte en espacio dominante y espacio dominado.

Y tercero, la pregunta que deviene de lo dicho anteriormente y que inquiera por la forma en que se reproducen las relaciones de producción en la actualidad.

Y es que Marx llegó a la conclusión que la presión del mercado juega un papel relevante en la reproducción de las relaciones de producción. Pues bien, modificando dicha conclusión, se puede señalar que es el espacio y por el espacio donde se reproducen las relaciones de producción capitalista. Así, este se transforma cada vez más en un espacio instrumental. Dicha reproducción se vuelve crecientemente más contradictoria, ya que, por ejemplo, la producción de dicho espacio está ligada de manera inherente a la violencia.

Todo esto lleva a precisar que la contradicción principal del sistema yace en, por un lado, en conocer y pretender transformar el espacio a una escala planetaria y, por otro, que el espacio se halla fragmentado por la propiedad privada, ya que a cada

lote del espacio correspondería un propietario. Pero también son las ciencias y las estrategias (de mercado, de energía, de la tecnología) las que fragmentan el espacio social (Lefebvre, 1974, pp.219-229). Esto da pie a que Lefebvre nos remita a dos formas prácticas de producir espacio que podrían derivar en dos formas de producir el espacio en general.

Por un lado, el modelo soviético, que hace énfasis en el crecimiento de los puntos fuertes, es decir, en los nudos de congestión de flujos, de funciones; generándose centros y periferias. De otro lado, el modelo chino arrastra el crecimiento y la modernidad a todos los espacios sociales por lo que dicho crecimiento y apropiación del espacio se sostiene en ritmos más lentos. No se producen centros a partir de periferias sino que se construye un espacio homogéneo extensivo pero débilmente estructurado.

Conclusión

Se ha presentado las coordenadas conceptuales que permiten entender la vigencia y alcances de las categorías dependientistas de centro y periferia y, su relevancia para el proyecto transmoderno. En el orden económico, la relación de dependencia es cuantificable, relativamente constatable y clara –enfaticando la dualidad–. En el orden ético, la dignidad y el trabajo vivo, permiten una evaluación moral de nuestra historia, de los procesos que encubren sujetos y aquellos que permiten las condiciones de su irrupción democrática presencial (en el sentido de más inmediata, corporal y hablada respecto a los discursos) esbozando también la dualidad centro periférica por un rastreo cualitativo y cuantitativo de nuestras lesiones morales ubicadas a nivel del trabajo y la exclusión participativa.

En el orden histórico, se constata una explicación de los hechos donde somos partícipes de la historia de la evolución de nuestra interconexión global desde tiempos remotos, rompiéndose las narrativas eurocéntricas –esto incorpora un componente potencial de cambio identitario y de costumbres–. En el orden espacial se identifica un elemento adicional, ya que bajo el Capitalismo y la Modernidad, la razón instrumental predominante configura el espacio social dominante y dominado.

Pues bien, este estado de cosas se sostiene básicamente bajo el sistema capitalista. No obstante, aunque la transmodernidad intenta ser una superación de la Modernidad y el Capitalismo y, por tanto, la posible eliminación de una articulación mundial bajo la figura centro y periferia, debido a que es el resultado del diálogo de diferencias excluidas; no parece que estas figuras desaparezcan completamente en la transmodernidad.

Aunque se acortaran distancias en la opresión, los sistemas sociales siempre producen efectos no intencionales, diría el autor. Es decir, producen un sector de víctimas; sin embargo, Dussel no intenta plantear un proyecto utópico acabado y determinado. Por el contrario, el peso e incertidumbre de las contingencias en contextos complejos perfilan el proyecto transmoderno como un ideal regulativo. Además, el constante avance de nuestra razón instrumental, al no estar guiada por la valorativa del sistema

capitalista eurocéntrico, permitirá que esta se nutra del espacio intercultural abierto en la transmodernidad y adquiera otras formas al ser reapropiada por marcos de comprensión que le den otras orientaciones para manejar y producir el espacio social.

Referencias

- Castro-Gómez, S. (1996). *Critica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Duchrow, Ulrich y Hinkelammert (2003). *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. San José: DEI.
- Dussel, E. (1966). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*. Resistencia: Rotaprint.
- (1972). *Para una fundamentación dialéctica de la liberación latinoamericana*. Mendoza: Conferencia.
- (1974). *Caminos de la liberación latinoamericana II. Teología de la liberación y ética*. Buenos Aires: Latinoamericana.
- (1977). *Filosofía de la liberación*. México D.F.: FCE.
- (1985). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México D.F.: Siglo XXI.
- (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- (1998). *Hacia un Marx desconocido*. México D.F.: Siglo XXI.
- (2005). *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México D.F.: UAM-Iz.
- (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid: Plaza y Valdéz editores.
- Heidegger, M. [1927] (2012). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología*. (3), 219-229.
- Marini, M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Barcelona: Anagrama.
- Marquinez, G. (1979). Enrique Dussel, filósofo de la liberación latinoamericana. (Estudio introductorio). En E. Dussel, *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Santiago de Chile: FCE.
- Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO
- Salgado, J. (2005). *América latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*. México D.F.: UNAM.